

...recuerde el alma dormida

Regreso a la esperanza

en el camino

Volvemos desde el tiempo en que pusimos
el corazón a prueba de esperanza
como un beso de luz sobre las piedras
donde se apoya todo lo que amamos.

Venimos desandando nuestra vida
desde su siembra verde de ternura,
desde su viento libre y su cosecha
paso a paso, venimos de la muerte.

Si no nos conocemos, si intentamos
hasta olvidar la huella que otros hacen
en nuestros ojos, con sus redes llenas
de fáciles promesas tan lejanas,

es porque duele el hombre y su destino,
duele su mar soñada y su morada,
duele su sangre que se entrega a gotas
en el vientre infecundo de su tierra.

Nos duele ya el amor, esto que somos:
pulso de vida que hace y que deshace,
y entre los dedos torpes amasija
el barro de su dios en su certeza.

tiempo de esperar

Ya hace tiempo que estamos en naufragio
como barcas sin rumbo y sin orilla,
a contraluz de todas las distancias
en las que se hunden vagos pensamientos.

Algo tuvimos dentro que ahora sufre
un hambre y una sed, toda la hondura
de esta pasión de ser con la que vamos
dándole forma humana a la existencia.

Nada tenemos. Sólo estas palabras
que como espigas crecen y se entregan,
que van de nuestros labios a los fondos
de soledad que cada cual habita.

Perdidos en la noche, vacilantes
andamos remordiendo nuestra suerte,
mezcla de la amargura e incertidumbre,
de ilusiones tronchadas y mentiras.

Y ahora en soledad nos pesa todo:
este camino inútil del regreso
con su horizonte donde nada ocurre
y en el alma vacía, los silencios.

la señal

Quisimos detenernos en camino
para salvar el pábilo que muere
por todas nuestras frentes y olvidarnos
de tanta malandanza sin fortuna,

taparnos con la niebla de la ausencia
y defender con uñas nuestras vidas
cara a cara con esa muchedumbre
que nos dispersa en corazones muertos.

Hay alguien que descubra lo que amamos,
que sin burla descifre nuestros sueños?
Alguna voz existe que permita
llegar a la verdad y estar seguros?

Un hombre siempre es traza aventurada
como hoja que en los vientos otoñales
de su quejumbre al aguijón que acosa
las preguntas que nadie la responde.

Una señal se espera, aunque despierte
la rebeldía inmensa que encubrimos.
Esa señal que puede devolvernos
una ilusión girando de continuo.

el regreso

Después sabrás que todo comenzaba
en la señal que anuda y desenreda
con la raíz que lentamente crece
la plenitud sombría de los frutos.

Por ella la memoria nos invade,
y al hilo del amor va reuniendo
la tristeza del hombre con sus cantos
y la hoguera de ayer con su ceniza.

Vuelve la luz del mundo por su cauce
de lucha y desarraigo. Aguas lejanas
bajan al mar rodando incertidumbres
con el tropel de signos y certezas.

Tiemblan los huesos que acarrear siglos
de clamores y llantos en las huídas
por puentes rotos, pueblos devastados
por todos los crepúsculos vencidos.

Al molino de siempre regresamos
donde tritura el girasol de piedra
esta oscura noticia en la que arde
la invencible esperanza que traemos.

ANDRÉS G. NIETO